



¿Y de la Globalización qué?

Cuando la Organización Mundial de Comercio (OMC) culminó en Uruguay su célebre “Ronda”, en el año 1994, se convirtió en un hecho significativo para la economía mundial porque allí se selló el proceso de la globalización.

Este movimiento generalizado promovió la integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural, que ha venido convirtiendo al mundo de una forma cada vez más interconectada.

Allí nació el interés generalizado de promover el comercio tanto de productos como de servicios entre los países, aprovechando las ventajas comparativas y competitivas de las naciones.

Se desató entonces una frenética política mundial de firmas de acuerdos y tratados para facilitar el comercio, los comúnmente nombrados TLC’s; rebajando aranceles y abriendo fronteras para llegar con bienes y servicios a todos los rincones del planeta.

El acuerdo comercial de USA, México y Canadá, (NAFTA) firmado en 1994 fue un buen ejemplo inicial, con significativos progresos para esas tres naciones. El contagio por esta globalización continuó acentuándose, llegando a formas tan sofisticadas como el Mercado Común Europeo, que es la manifestación máxima de integración entre países.

Colombia no fue ajeno a este movimiento acordando un total de 14 tratados de libre comercio con diferentes países y regiones alrededor del globo. El último, se firmó el pasado 10 de agosto con Israel.

El mundo se fue así convirtiendo en una “aldea global”.

Pero, no todo era un camino de rosas. Algunos países se beneficiaron de este proceso promovido por la OMC, destacándose China, cuando en el año 2001 fue aceptado por este organismo, y paso a paso se fue convirtiendo a lo que es hoy: el primer exportador mundial

Pero a la gran potencia mundial, Estados Unidos, no le fue bien; su déficit comercial se volvió enorme. El poder de compra interno de sus 350 millones de habitantes con un ingreso promedio de más de US\$50.000 per cápita, lo convierte en el primer comprador mundial. Su mercado interno es una enorme aspiradora que compra bienes y servicios de cualquier parte del mundo.

En el 2018, se inició la guerra comercial de Trump con China, por el enorme desfase entre importaciones y exportaciones con el gigante asiático.

Esta lucha nunca cesó, pero a finales del 2019, aparece la pandemia del Covid-19, que cierra fronteras, reduce los ingresos familiares, desploma el precio del petróleo y confina en sus hogares a cientos de millones de habitantes en todo el planeta, reduciendo el interés por comprar solo bienes y servicios necesarios para sobrevivir en el encierro.



Hoy las demandas de bienes y servicios están en sus mínimos históricos en muchos rubros. El comercio internacional se ha desplomado y su recuperación no se ve a menos de cinco años.

Todas las economías están tratando de generar demandas internas apoyados en la célebre frase: “compra lo nuestro” para revivir las industrias y por ende el empleo y generar ingresos al las familias, a las empresas y a los Estados.

La globalización ha pasado a un segundo plano, primero hay que sobrevivir.

José Roberto Concha V.
Director Icecomex
Universidad Icesi. Cali, Colombia